

IV. HISTORIA DE LA FILOSOFIA

"KANT, INTERPRETE DE ROUSSEAU. HISTORIA Y DESIGUALDAD".

Isaac Alvarez Domínguez 177

"UNA APROXIMACION AL CONCEPTO DE CONCEPTO".

José Manuel Ballesteros 191

V. SOCIOLOGIA

"LA HERENCIA SOCIOLOGICA DE G. H. MEAD: INTERACIONISMO SIMBOLICO Y CONDUCTISMO SOCIAL".

M. Teresa González de la Fe 205

RESEÑA

"J. BAUDRILLARD, LA NUEVA AUTOIDENTIDAD".

Vicente Pedrero 235

Revista Cuadernos de filosofía y ciencia social
Nº 2. 1988.
SPA15-7

**LA ANTROPOLOGIA DE LA PESCA:
PROBLEMAS, TEORIAS Y CONCEPTOS**

Alberto Galvan Tudela

SPA15-7

RESUMEN.

En este artículo pretendo presentar algunas reflexiones en torno a un campo de investigación que se viene desarrollando a nivel mundial desde los años 70, al menos como unidad de estudio delimitada, desde una perspectiva de la Antropología social.

Parto de la hipótesis de que la actividad pesquera, en sus diversas manifestaciones históricas, presenta caracteres socioculturales específicos, determinados por el sistema de interrelaciones de una pluralidad de ecosistemas naturales acuáticos, las formas de apropiación de los mismos y la distribución de su excedente. No obstante, la utilización de un término como Antropología de la pesca, Antropología marítima, etc. no parece justificar de por sí, desde un punto de vista epistemológico, una nueva disciplina al anterior de la Antropología, y menos aún al interior de la Antropología Económica. Hablar de Antropología Pesquera, de Etnología o de Antropología Marítimas, de Antropología de la Alimentación, de Antropología Industrial o del Campesinado es sólo precisar un campo de investigación, en torno al cual se aglutinan grupos de trabajo. Su base viene dada, a mi entender, por el carácter histórico y cambiante de la actividad humana, objeto de investigación de toda ciencia social.

Por tanto, sin negar la especificidad sociocultural de la actividad pesquera, esta comunicación defiende una posición reductiva desde una perspectiva epistemológica, apoyando la tesis de un desarrollo disciplinar de la Antropología Económica y Ecológica.

En la primera parte del artículo, se intenta delimitar el carácter específico sociocultural de la actividad pesquera y sus unidades de estudio, para proceder a establecer a continuación las grandes estrategias de investigación en este campo, y terminar tratando algunos de los problemas teóricos y de investigación empírica más recurrentes en la Antropología de la Pesca.

I. HACIA LA DELIMITACION CONCEPTUAL DE LA ACTIVIDAD PESQUERA

La pesca como actividad de caza

A excepción de las llamadas "granjas pesqueras" (acuicultura, piscicultura), la pesca constituye básicamente una actividad de "caza", que a menudo viene complementada por formas variadas de "recolección" de moluscos, crustáceos... Como tal actividad tiene un carácter "cinético" (Cl. Meillassoux, 1968) que obliga a pescador y recurso a un constante movimiento, acecho, trampa... En la actividad pesquera de "recolección", el carácter cinético a veces está presente (captura de cangrejos, por ejemplo) pero no siempre, y sobre todo se caracteriza por ser una actividad manual que se ejerce a menudo sobre un recurso concentra-

do, de alta densidad, donde el instrumental apenas es utilizado como mecanismo de acción directa sobre el recurso. A pesar, pues, de que existan técnicas activas (red, liña...) y pasivas (nasa, palangre), que recuerdan estas últimas a un proceso de recolección, no obstante, la pesca constituye una verdadera actividad, donde el carácter cinegético está más o menos atenuado, pero donde la introducción de una tecnología entre recurso y pescador es esencial.

Si bien el carácter cinegético e instrumental son decisivos en la actividad pesquera, al menos para distinguirlo de la recolección, aquello que constituye el factor esencial de esta actividad es que el pescador no tiene en última instancia control sobre la reproducción del recurso. En este sentido, a diferencia de la agricultura y el pastoreo, el ecosistema natural no presenta ningún nivel de domesticación y los peces no se encuentran en un medio construido y regulado por el hombre. Los peces no están sujetos a un proceso de hibridación para aumentar la productividad del recurso. Por ello, la dependencia del entorno es mayor y la aleatoriedad de la pesca apenas es reducida a pesar de la tecnología empleada. Como ha indicado R. Margaleff (1974) se trata de una actividad predatoria, en un medio incierto respecto a los recursos. La caza pues, como técnica de explotación, está funcionalmente controlada por la naturaleza del recurso y no tanto por la gestión de los mismos. Por ello, el pescador se ajusta continuamente a las condiciones impuestas por los movimientos incontrolados de sus recursos (R. Andersen (Ed.), 1979).

En terminología marxista, el mar, el río, la laguna, el delta y el recurso que allí se encuentra son fundamentalmente "objetos de trabajo" y no "medios de producción", si bien secundariamente se utilice, el cangrejo, la pota o una carnada previamente obtenida como medio para capturar peces. El desarrollo tecnológico en la pesca ha implicado básicamente un proceso de control sobre el movimiento del pescador (en un medio a menudo inestable y no firme) y una mayor área de acción (barco, motor) o en el mejor de los casos, un control sobre la distribución espacial, la densidad del recurso o cardumen y el movimiento de los peces (sonar, radar...). Es en este sentido que la actividad pesquera aún moderna sigue siendo fundamentalmente una actividad de caza.

El pescador ha utilizado desde el Paleolítico útiles de pesca, que excepto el barco y la tecnología avanzada para detección y procesamiento del pescado, se han desarrollado poco y que presentan una fuerte uniformidad a través del mundo. No obstante, la actividad pesquera no sólo supone medios materiales de trabajo sino sobre todo un desarrollo decisivo de medios intelectuales que incluyen desde un conocimiento (a menudo oral y acumulado) prodigioso de los elementos abióticos (plataforma, vientos, corrientes...) y bióticos (cría, desplazamientos, costumbres dietéticas de los peces) del ecosistema natural en que pesca hasta prácticas mágicoideológicas que tienen a menudo una fundamentación real y material. Los medios intelectuales son tanto más decisivos cuanto, sobre todo en la pesca demersal, los movimientos de los peces no son apreciados visualmente, lo cual exige sensibilidad táctil, coordinación de movimientos, uniformidad de intereses (en pescas colectivas)¹. Es decir lo que se ha denominado en los desarrollos actuales de tecnología cultural, no sólo conocimientos más o menos abstractos, sino sobre todo un fuerte desarrollo del "savoir faire" (P.

Jorion, 1983), término que por ejemplo en el Noroeste de la Península y Canarias se denomina "tener xeito", "tener jeito". En la pesca sobre todo artesanal, pues, los medios intelectuales y el manejo de información, son aún tanto o más decisivos que el instrumental material que se utiliza, a pesar de que sea necesario tomar decisiones rápidas, poco planificadas sobre la base de información muy específica y cambiante, que imposibilita que la pesca, especialmente de altura, pueda ser dirigida desde tierra.

Esta actividad de caza presenta algunas otras especificidades.

En primer lugar, por oposición a la agricultura y a la cría de ganado, la actividad pesquera tiene lugar sobre un ecosistema cuya cadena trófica es compleja a la vez que débil y poco conocida. Se sabe de productividad y densidad de la biomasa, y en algunas casos se conocen los desplazamientos, los procesos de cría y ciclo vital de los peces; pero con demasiada frecuencia se desconoce la red de interrelaciones de los peces, la cadena alimenticia y las implicaciones de la actividad pesquera y el desarrollo tecnológico sobre diversos eslabones de la misma. A su vez, la pesca se establece sobre diversos ecosistemas naturales. El carácter generalizado o especializado de los mismos, según la célebre distinción de D. Harris², supone una restricción fundamental al desarrollo tecnológico, ya que la industrialización de la pesca prácticamente sólo se puede establecer en torno a ecosistemas especializados o bien en bancos pesqueros donde la tasa de reproducción sea alta (por ejemplo, Banco Pesquero Sahariano), o donde la cantidad de peces se presenta en forma de cardúmenes, que a menudo tienen carácter migratorio. En otros términos, la industrialización debe versar sobre peces pelágicos, costeros u oceánicos, pues de lo contrario el peligro de sobreexplotación es inminente. Por ello, "el avance tecnológico en la pesca puede, en ciertas circunstancias, incrementar la incertidumbre más que reducirla" (Udy, 1959: 26). Aún fuertes inversiones de capital no han reducido el carácter de caza de la pesca, pues ésta, a menudo, no controla las variables ecológicas, y no siempre está dotada de una toma de decisiones racional.

Por último, indicar que en la pesca, el hombre y su presa no ocupan el mismo entorno. Ello supone fuertes restricciones adicionales sobre los medios de ubicación y captura de los peces y sobre los medios de locomoción. Más aún, el nicho de los peces puede cubrir una extensa área del mar que unido al carácter móvil dificultan a la vez que limitan la potencialidad de las técnicas utilizadas. Es precisamente el no ocupar el mismo espacio o entorno, lo que otorga una especificidad a la pesca en relación a actividades de caza en tierra. Especificidad esta, que imposibilita al pescador la reproducción biológica. Como indica Yesner (1980) sobre todo en latitudes bajas el componente esencial del pescado, menos en el caso de "pescado azul", pájaros y mamíferos marinos, es básicamente proteínico y vitamínico (calcio, yodo, electrolitos y otros minerales), bajo en calorías. Por ello, la actividad pesquera, sobre todo marítima, implica la necesidad de buscar en tierra los recursos calóricos que no se encuentran en el mar, ya sea por medio de la recolección de bayas, tubérculos..., por el intercambio o trueque, o por la compra, si el excedente pesquero o los ingresos de una ocupación complementaria lo posibilita. Es, en este sentido, como he indicado en otro lugar (A. Galván, 1982), que la constitución de comunidades pesqueras, con una actividad full-time, sólo puede tener lugar cuando este problema ha sido resuelto.

Este fenómeno tiene enormes implicaciones metodológicas en la investigación de la pesca, como veremos más adelante.

Pero podemos concluir esta primera aproximación a la actividad pesquera señalando como hasta hace poco, esta actividad no ha recibido un tratamiento específico. Múltiples autores le han dado poca importancia en sus tipologías tecnológicas, y en el mejor de los casos ha sido incluida como una forma no específica de actividad cazadora. Así, se distingue caza, recolección, ganadería, horticultura y agricultura... En estas taxonomías, evidentemente, se trasluce una concepción tradicional de la tecnología que reduce ésta al valor energético y la eficacia de los instrumentos materiales de producción, no teniendo en cuenta el intelectuales, no materiales, necesarios en el funcionamiento de cualquier tecnología. Sólo recientemente, en el Inventory Project de Anne Chapman y B. Bender sobre tecnologías de subsistencia, la pesca aparece como una actividad económica diferencial, junto a las más arriba citadas. Ello ha tenido incidencia en la tradición antropológica no sólo española sino mundial, que no ha otorgado a las sociedades pesqueras hasta la pasada década de los 70 una importancia relevante como objeto de estudio.

Actividad pesquera y pluralidad de ecotipos

Hemos indicado más arriba, como el componente proteínico dominante en el pescado obliga a muchos pescadores o a las unidades domésticas a buscar fuera de la pesca los componentes calóricos para su subsistencia. Este fenómeno tiene implicaciones metodológicas fundamentales en la investigación de este sector.

Pero, a su vez, la actividad pesquera no se reduce a sólo un ámbito espacial de actividad. La pesca tiene lugar no sólo en mares y océanos, sino también en lagos, lagunas, deltas, albuferas, ríos... La pluralidad de ecosistemas en que tiene lugar, genera implicaciones variadas y complejas, supone adaptaciones culturales, modos de vida, formas de apropiación del medio y organizaciones sociales diversas. Todo ello otorga a este campo de investigación una riqueza y complejidad inusitadas. Muchos autores, como A. Estellie Smith (1977), R. Pollnac et alii. (1980), hablan de una Antropología Marítima como subcampo disciplinar. Otros como A. Mollat et alii. (1980) aunque subtitula su reading como Etnología Marítima, son conscientes de la complejidad cultural de estas sociedades, distinguiendo por ejemplo la oposición mar-océano. Por último, J. Acheson (1981) a pesar de que titula su revisión anual "Antropología de la Pesca", habla de "los antropólogos interesados en Antropología Marina", pero cita en su largo artículo comunidades o actividades pesqueras asentadas en ríos, lagos, etc.

Todo ello muestra la complejidad empírica de este objeto de investigación y plantea problemas de validación epistemológica de una Antropología de la Pesca (I. Breton (Ed.), 1981). Indudablemente nadie niega la utilidad eurística de una Antropología Marítima, pero plantea problemas para su desarrollo como subcampo disciplinar al interior de la Antropología social. La Antropología Marítima surge precisamente en un contexto no sólo de puesta en cuestión de la Antropología social, sino también de un proceso de atomización creciente de nuestra disciplina. Y todo parece indicar que es esto y no aquello lo que ha

dominado en la producción científica de estos años. Hay más una actividad positivista, apoyada académicamente, y el interés por los recursos marinos susceptibles de ser explotados, especialmente a partir de la crisis energética de 1973, que un replanteamiento teórico de la Antropología social como tal. Como ha mostrado Ivan Breton, el proceso de emergencia y consolidación de la Antropología Marítima retoma en su totalidad la ruta del conjunto de los subcampos disciplinares en Antropología social, camino fuertemente teñido de academicismo que no es consciente de los múltiples parámetros que le afectan. No existe, es cierto, una homogeneidad de orientaciones en la Antropología Marítima. Mientras algunos (H. R. Bernard, 1976)³ ponen en cuestión su existencia como campo disciplinar, otros ven la necesidad de acentuar su especificidad (E. Smith, 1977) o adoptan una posición a medio camino que plantea la necesidad de insertarlo en un contexto más amplio, el de los estudios del campesinado (J. Faris, 1977; I. Breton, (Ed.) 1981). Tal disparidad de planteamientos tienen su base en diversas posiciones teóricas sobre la especificidad cultural de las sociedades pesqueras.

En estrecha relación con los ecosistemas acuáticos en que la actividad pesquera tiene lugar, surgen siguiendo la conceptualización de E. Wolf para el campesinado, y como ha puesto de relieve Orvar Lofgren⁴, diversos ecotipos marinos. Así en la Suecia preindustrial pueden distinguirse los pescadores-agricultores (farmer-peasant); los pescadores de altamar especializados (mobile deep-sea fishermen), los pescadores-ciudadanos (fishermen-burghers) que viven en ciudades costeras y combinan su residencia en la ciudad con una pesca intensiva de verano desde campos distantes en los archipiélagos, y los pescadores sin tierras (landless or crafter fishermen) reclutados en los estratos más bajos de las comunidades campesinas. Esta clasificación con múltiples variantes intermedias son apreciables en muchas regiones de la Península y de Canarias. En unos casos, sobre la base de su ubicación espacial (norte-sur), en otros por la proximidad de monocultivos, puertos, o el sector turístico, los pescadores compatibilizan diversos oficios o empleos. Pero lo más normal es comprobar como la unidad doméstica, incluyendo mujeres, hijos e hijas de pescadores, establecen estrategias específicas para maximizar beneficios.

Todo esto, nos lleva a concluir el carácter pluralista de la vida económica del pescador que implica la invalidez de modelos económicos monistas y su escasa eficacia para planificadores y políticos. A riesgo de no poder explicar el comportamiento de los pescadores, cualquier estudio antropológico de la pesca no debe reducirse al estudio de los pescadores, un segmento de la población de cualquier comunidad, sino que debe tratar el conjunto de actividades de la unidad doméstica, aunque no sea la misma que la unidad productiva. Existe un potencial de subsistencia múltiple, pues la explotación de tierra y mar son usualmente implícitos en la subsistencia de una comunidad pesquera, seleccionando un patrón u otro o ambos sobre la base de la edad y el sexo. Debe tener, sobre todo, en cuenta la inserción del sector pesquero en el conjunto del sistema económico más amplio, sea a través del factor fuerza de trabajo o las materia primas.

Todo ello supone que se debe analizar a los pescadores no tanto a través de categorías funcionalistas como las de "comunidad", sino como un sistema de variables donde el concepto de "población" parece más rentable analíticamente. Como ha indicado Estellie Smith (Ed. 1977):

“Debemos estudiar unidades poblacionales que actúan en un ecosistema particular más que enfatizar la aproximación más tradicional de estudios de comunidad. Este modelo es especialmente apto para el estudio de comunidades de pesca modernas, puesto que las relaciones sistémicas que vinculan comunidades interdependientes, la biomasa explotada y los sistemas políticos y macroeconómicos, ofrece un mayor interés analítico. No obstante, un recurso alimenticio móvil crea un patrón sociocultural diferente del de los agricultores, pastores y trabajadores industriales.”

Esta concepción de la pesca, creemos es básica en el análisis de multiplicidad de problemas teóricos, algunos de los cuales analizaremos más adelante, como la territorialidad y los criterios cambiantes de la formación de tripulaciones.

II. EN TORNO A LAS ESTRATEGIAS DE INVESTIGACION DE LA PESCA

Hacia una periodización de la Antropología pesquera

Podríamos sintetizar la Antropología pesquera, y más concretamente la Antropología Marítima, distinguiendo tres grandes períodos.

En primer lugar, un período de escasez de monografías que indique desde la obra de Boas, Kroeber y Wissler hasta los funcionalistas ingleses (Malinowski, 1922-Trobriands; y R. Firth, 1946-Los Malayos). En la Antropología americana sólo se establecen referencias descriptivas en torno a la tecnología de la pesca sin análisis de los impactos de esta actividad en otras esferas económicas o en la organización social. No obstante, se hacen anotaciones sobre el valor adaptativo de los medios de trabajo; es decir, como se utiliza el medio natural para la construcción de instrumentos de pesca. Con la obra de Malinowski sobre los Trobriands y de su discípulo R. Firth sobre los malayos se introduce un análisis más relacional de la actividad pesquera, no sólo como fuente de subsistencia y lugar de relaciones de producción, sino donde aparecen incorporados aspectos mágico-ideológicos. Pero si bien, la obra de Malinowski estaba centrada en una institución, el kula, y pretendía mostrar el proceso de circulación de bienes preciosos del mar como moneda primitiva de intercambio, en último término de una sociedad fundamentalmente agrícola, la obra de R. Firth constituye una monografía íntegramente dedicada a los pescadores malayos. Esta fue subtitulada significativamente “una economía campesina”, y constituye en verdad el punto de partida de un nuevo campo de investigación. En este período, pues, aunque se encuentran referencias múltiples, aisladas y parciales, las monografías son escasas.

De 1950 a 1970 se produce un giro teórico a partir de la obra de F. Barth (1966), las observaciones críticas de J. A. Barnes (1954) y el análisis de O. Blehr (1963), sobre las comunidades pesqueras, del sistema de parentesco bilateral. Como telón de fondo, una fuerte crítica al funcionalismo clásico introduciendo un planteamiento procesual en el estudio de las organizaciones sociales, incidiendo en la “flexibilidad” de los sistemas de parentesco bilaterales y primando el comportamiento individual, la conducta sobre la norma. Se habían puesto las bases de la

teoría de las redes sociales, donde el ego, más que el grupo corporativo, establecía estrategias cambiantes en el conjunto de las relaciones interpersonales.

Otto Blehr analiza la composición de los grupos de acción basados en el parentesco en una sociedad organizada bilateralmente, los pescadores de las islas Faroes. Critica el concepto de “kindred” (parentela) como inadecuado en el análisis de los grupos de acción e introduce un concepto alternativo de una utilidad estructural aparentemente mayor: el concepto de “kith”, que engloba la categoría de personas —consanguíneas y afines— de la que está compuesto el grupo de acción que integra la tripulación de los botes. Puesto que cada nuevo miembro del grupo de acción añade hombres disponibles de su “kith” al número total de miembros potenciales, cada grupo de acción puede expandirse indefinidamente a través de esta movilización. Según O. Blehr, la categoría kith está compuesta de “kindred” y afines de ego y parte de el puede ser movilizado para ejecutar tareas. Un grupo de acción basado en el kith, no es un grupo establecido sólo a partir de una simple categoría kith, sino que está basado sobre una red de relaciones diádicas que se ramifican en cadenas de obligaciones estructuradas por relaciones kith.

Empíricamente, el grupo de acción de base kith tendría una gran estabilidad cuando ninguno de los miembros excepto el “innovator” tiene un número elevado de miembros kith en el grupo. De lo contrario, el grupo se desestabiliza y la fisión se presenta.

La utilidad del concepto kith deriva lógicamente, según O. Blehr, de una combinación de factores en el parentesco bilateral y la diferenciación sexual en el trabajo. Tiene, no obstante, validez general.

En este período comienzan a elaborarse múltiples monografías sobre diversas comunidades pesqueras y en diversos continentes. Así destacan los trabajos de Davenport (1960) en Jamaica, Norbeck (1954), T. Fraser (1960) en Asia; C. Kottack (1966) en Brasil, y A. Orona (1967) en Venezuela.

Se produce la reivindicación de un campo de investigación “pero el conjunto de las monografías sólo exponen de manera mecánica los diversos componentes de la realidad social y económica. Una ruptura epistemológica tiene lugar, pero los estudios cada vez más sistemáticos sobre las sociedades pesqueras, en vez de reforzar la crítica teórica ya esbozada por las primeras monografías (R. Firth) y los estudios sectoriales característicos del comienzo de este período, desembocan en una especie de academicismo cuya única ventaja ha sido resaltar la importancia de las sociedades pesqueras, durante tanto tiempo olvidadas por los antropólogos” (I. Breton (Ed.), 1981:10).

Un tercer período se produce a partir de 1970 con la multiplicación de estudios monográficos, a menudo coordinados por departamentos de Antropología y Sociología, en el marco de proyectos a largo plazo como los de la Universidad de Laval (Québec) sobre la Costa Norte baja de Saint Laurent; o los trabajos sistemáticos de la Memorial University de Terranova. Se produce un fenómeno importante: sesiones y symposios se repiten en diversos Congresos desde 1972; en Chicago (XIX Congreso Internacional de Ciencias Etnológicas y Antropológicas), Amsterdam, 1974, Philadelphia, 1978 de la American Society for Applied Anthropology; diversos congresos de la A. A. A., el de la Comisión Internacional de Historia Marítima de Bucarest, 1980 y el verano de 1983 el de Ciencias

Etnológicas y Antropológicas en Québec y Vancouver. Estos congresos han publicado, bajo forma de readings las actas de cada simposio como el de R. Andersen, 1972 "North Atlantic Fishermen", los trabajos de R. W. Casteel-G. J. Quimb y, 1975; Estellie Smith (Ed.), 1977; A. Spohrer, 1980; R. Pollnac y otros, 1980; M. Mollat et al, 1980. En 1981 James Acheson presenta una síntesis de la Antropología de la Pesca en el Annual Review of Anthropology, donde se muestran los campos de investigación: organización de la tripulación, acceso a los derechos de pesca; mercados y cooperativas; administración de la información, rituales y magia, procesos políticos y estrategias individuales; innovación y cambio tecnológico; compromiso con la pesca y características psicológicas del pescador; personalidad, mujer y vida familiar; administración y desarrollo.

Este artículo, quizá dominado por la complejidad de ecosistemas y sociedades pesqueras y la eclosión de artículos y monografías, pese a su enorme interés sintético de carácter temático, está organizado a partir de un problema central: la respuesta a la incertidumbre, y está dotado de dos características. Por un lado, es fundamentalmente empirista en el sentido de que no ofrece en ningún momento puntos de referencia analíticos que sirvan para poder interpretar la variedad de respuestas culturales de las sociedades pesqueras. Así por ejemplo, al hablar del énfasis igualitario y sobre todo de los criterios de reclutamiento de la tripulación afirma que: "Las razones por las que las tripulaciones están formadas de una mezcla de parientes y no parientes son tan variadas como los autores y sociedades estudiadas".

En segundo lugar, marca la línea de una de las tres grandes estrategias de investigación que voy a indicar someramente y que sintetizan en cierto modo las posiciones teóricas más relevantes en "la Antropología de la Pesca". Se trata de la posición, llamemos, "culturalista" que pretende presentar sobre todo y casi únicamente "la especificidad de la pesca" como actividad y de la Antropología marítima en particular como un subcampo disciplinar. Esta línea rompe con las orientaciones evolucionistas que habían conferido un status secundario a los pescadores en relación a los cazadores recolectores y agricultores. Muestra como la asociación entre agricultura, sedentarización y civilización relegó al olvido el hecho de que en términos de desarrollo de las fuerzas productivas la pesca ha precedido a la agricultura en muchos rincones del mundo y que incluso en la época actual, muchos campesinos costeros continúan explotando simultáneamente recursos terrestres y marinos para su reproducción. No obstante, estas observaciones críticas de enorme interés, los culturalistas en su esfuerzo de mostrar la especificidad cultural de los pescadores han derivado hacia una concepción tradicional de la Antropología, de tal modo:

"que existe un paralelismo enorme entre los primeros estudios de comunidades agrícolas de los años 30 y los concernientes a los pescadores durante los años 60 e incluso 70". (I. Breton (Ed.), 1981:12).

Tres aproximaciones teóricas

En los últimos años, dos autores, un francés P. Jorion y un español, Joseba Zulaika, uno sobre una comunidad de la isla de Houat (Bretagne, Francia) y el

otro sobre la pesca de barcos de altura de Terranova, han insistido en esta visión de la Antropología de la Pesca sobre la base de la Etnometodología y el interaccionismo simbólico. Se prima así lo cognitivo y simbólico insistiendo en los aspectos émicos, es decir del pescador, de la percepción de la "suerte", "la desgracia", "el fatalismo", "el status del buen pescador", "el oficio de pescador", "el orden moral" de la comunidad pesquera... Asimismo, se describen en detalle las relaciones diádicas, informales, al interior del barco, la topología de los sexos en el mar y en tierra, o en otros términos, el espacio sexual de los miembros de una comunidad. La pesca es concebida como "sistema cultural", en el sentido utilizado por Clifford Geertz; es decir se estudian los "modos de pensar" desarrollados por los pescadores durante su trabajo; como "las relaciones hombre-naturaleza son incorporadas en categorías sociales, emocionales e ideacionales", "como los hombres ordenan conceptualmente su entorno...". La pesca, pues, genera su propio contexto cultural (siendo el aspecto institucional un aspecto fundamental de éste) y sin una particular atención a este contexto, un análisis de la pesca queda incompleto. Para J. Zulaika (1981: X):

"no es simplemente que la expresión de la cultura cognitiva y afectiva forme un indisoluble sistema con la estructura socioeconómica, sino que es también cierto que la permanencia de dicha estructura es «significativamente» mantenida por otros elementos que pertenecen al sistema cultural".

Una segunda gran estrategia de investigación está estrechamente vinculada con la aplicación de la ecología de sistemas al análisis de los fenómenos pesqueros. Según la ecología de sistemas, el entorno natural no es una variable independiente. La estrategia es mostrar que las prácticas culturales funcionan como partes de sistemas que también incluyen fenómenos ambientales. Aspectos del comportamiento humano, en este caso la pesca, y el entorno son variables en sistemas funcionales, regulados por procesos interactivos tales como el feedback positivo y negativo.

A su vez, la ecología de sistemas trata fundamentalmente de poblaciones y sistemas, más que de comunidades, culturas, e individuos como unidades de análisis. Así, diversos antropólogos han tratado como los pescadores establecen sus relaciones con los recursos marinos y como el modelo analítico usado por los economistas de la pesca, según el cual todos los pescadores son villanos anárquicos en una "tragedia de los comunes" que inexorablemente destruyen y sobrexplotan los recursos, no es válido. Pues no sólo este modelo ignora los efectos del grado de capitalización y de los costos de oportunidad del capital en el comportamiento de las empresas pesqueras, sino que a su vez los pescadores pueden establecer, y de hecho lo hacen, ciertos aspectos reguladores de los sistemas económicos y ecológicos en que actúan. Uno de los problemas conceptuales de la ecología de sistemas es que a menudo se asume que el equilibrio es un estado objetivo de los sistemas funcionales. A su vez se supone que los sistemas son entidades naturales, no analíticas, y se restringe el análisis a las relaciones ambientales "naturales" e inmediatas. Desde esta perspectiva se han analizado fenómenos como la "territorialidad" entre comunidades pesqueras, "el fenómeno del secreto", etc.

Al interior de la Antropología ecológica, ha surgido recientemente una actitud crítica por parte de autores como A. Vayda y especialmente B. McCay (1978) para la pesca, en la que desde una perspectiva procesual se plantea la necesidad de clarificar las unidades de adaptación y análisis en los estudios ecológicos y la necesidad de dar mayor atención al papel de los individuos y otras unidades sociales, más que a los sistemas en el manejo de las relaciones con los recursos y los lazos ambientales. Para estos autores que defienden "una ecología de la gente", los individuos, grupos organizados, poblaciones, ecosistemas, u otras entidades son unidades significativas de adaptación. Se insiste en los aspectos dinámicos más que funcionales de los sistemas, en las "estrategias adaptativas" de los pescadores ante los cambios ambientales y la incertidumbre. Las estrategias pueden ser cambiantes, diversificadas o especializadas o intensivas. Se enfatiza la diversidad intracultural y no se ofrece un modelo cultural único como los culturalistas; se insiste en un planteamiento en que las interacciones observadas en sistemas complejos son tenidos en cuenta. En otros términos, se insiste en una teoría económica de la flexibilidad, donde las estrategias adaptativas se establecen en función de múltiples factores y en el marco de la estructura social.

Por último, una estrategia de investigación marxista se está desarrollando en torno al análisis de la pesca. Destaca la labor del grupo de investigadores de la Universidad de Laval (I. Breton (Ed.), 1981); la obra de J. C. Faris; los trabajos de H. B. Levine (1984) sobre la territorialidad y los de B. Orlove (1982) sobre el significado de la coexistencia de una economía de mercado, el trueque y la subsistencia en la pesca del lago Titicaca (Perú). Parten de la necesidad de insertar las sociedades pesqueras en el marco de los trabajos sobre la persistencia de la pequeña producción mercantil en las sociedades capitalistas avanzadas (G. Servolin, 1972; J. Cavaillés, 1976; C. Faure, 1978...). No se trata, por tanto, de identificar pescadores y campesinos, sino de utilizar las categorías de investigaciones marxistas recientes en torno al campesinado, desde la publicación en inglés (1968) de la obra de A. V. Chajánov. El problema de la transformación económica en el marco de un análisis en términos de modos de producción parece central en esta estrategia de investigación.

Si bien reconocen el interés de la obra de R. Firth, especialmente por cuanto insiste en la especificidad del proceso de trabajo en la pesca (carácter cotidiano; planificación a corto plazo dada la incertidumbre; actividad masculina; formas de cooperación flexible y sistema de distribución relativamente complejo; el carácter no almacenable del pescado obliga a más trabajo y equipamiento; necesidad de compartir pesca con agricultura y participación en economía de intercambio), es criticado porque no establece un cuadro conceptual adecuado y desde una visión formalista de la economía deja a un lado los aspectos sociales insistiendo más en la planificación de la producción.

I. Breton (Ed., 1981) insiste en la necesidad de estudiar la especificidad de la articulación de los factores de producción en la pesca:

"Así dado que el recurso natural objeto de explotación es a la vez objeto y medio de trabajo, la productividad de la pesca no depende sólo de factores económicos, sino también de factores biológicos. La producción, pues, no puede desarrollarse a un ritmo proporcional a la elevación del capital

constante. La diversidad de especies obliga a menudo al productor a disponer de medios de producción múltiples y tecnologías específicas y a soportar costos elevados de mantenimiento y renovación dada la variedad de embarcaciones y duración relativamente corta del equipamiento. La planificación del trabajo necesariamente es variable, dada las características de los peces, presentando por tanto la relación trabajo/ unidad producida un carácter irregular. En función, asimismo, de la naturaleza del objeto de trabajo en la pesca, el trabajo no puede ser incorporado al recurso en cuanto tal, reencontrándose en el producto como resultado. Por último, en el plano de la acumulación de capital en las sociedades pesqueras, el capital a pesar de su concentración a nivel de medios de trabajo, es mucho más circulante que fijo. Las artes de pesca exigen reparaciones constantes y además son objeto de renovación periódica, fijando un papel variable, y en muchos casos mínimo en el plano de la herencia. Cada nueva generación de productores debe invertir, considerablemente, y en un largo período antes de amortizar sus inversiones y, cuando es posible, obtener una tasa de beneficio razonable. Esta articulación específica de los factores de producción influencia la manera como los empresarios capitalistas operan. Más que intentar invertir directamente en la tecnología, se aseguran para disponer de instrumentos cuya superioridad técnica es incontestable y que hacen circular por medio del crédito, evitándose por ello los riesgos ligados a la inversión, pues el deterioro de las artes es costado por los productores directos. Además, este género de relaciones, muy frecuentes entre los pescadores costeros, implica una concentración del producto y de los factores de producción en el plano de la circulación, proceso en el que los productores tienen poco control sobre los precios, y, por tanto, sobre la remuneración de su fuerza de trabajo." (Ed., 1981: 19-20).

Otro campo de análisis de enorme interés es el papel de la "soldada" como sistema de distribución. Este se basa en la existencia de partes en las que capital y trabajo son remunerados sobre una base equivalente, y donde el montante de los ingresos individuales es proporcional al volumen de la producción.

"Este sistema es mantenido aún cuando el nivel de las fuerzas productivas progresa de la pesca costera a la de altura. Asegura en las condiciones propias de la pesca, en un momento dado de la evolución técnica, la mejor explotación posible del trabajo, a través de su intensificación y la prolongación de la jornada. Favorece las condiciones de posibilidad de una ideología de la participación, a la vez que facilita la explotación del productor directo. Este, teniendo su parte de los ingresos constantemente determinada por el montante de la producción y por su participación en el capital fijo y circulante se encuentra, en cierto modo, en un sistema híbrido de asalariado, en el que le es difícil, si no imposible, percibir regularmente una «plus-valía» bajo forma de renta en especie. Renta que a menudo es cobrada en dinero, pues el empresario capitalista controla la venta del producto o su transformación industrial" (I. Breton, Ed., 1981: 20-1).

El trabajo no queda incorporado al recurso, pues éste es a menudo de propiedad comunal, si bien existen formas de acceso variables que van desde las marcas sobre puntos en tierra hasta la existencia de emplazamientos definidos adscritos a linajes, pueblos, etc. como prolongación de la propiedad en tierra, o de la utilización exclusiva en dominios prebendales para ciertas empresas. El estudio histórico de las diversas formas de apropiación del recurso, desde las formas más informales hasta las formales, son de enorme interés pues inciden en múltiples aspectos de la organización social y económica de la actividad pesquera. Es probable que con la extensión reciente de los límites marinos en múltiples países y su apropiación por el aparato estatal, se asista a la delimitación significativa del mar como objeto de trabajo, proceso que modificará substancialmente las relaciones de producción en la pesca de litoral.

Desde esta estrategia de investigación, los autores marxistas postulan:

- a) Pasar del descriptivismo al análisis.
- b) Avanzar en el análisis no sólo cualitativo sino también cuantitativo de las relaciones de producción, con conceptos operativos como los de "renta" y "acumulación de capital".
- c) Estudiar la reproducción y transformación de los pescadores costeros en el marco del sistema económico global.
- d) Elaborar una teoría de la transición social, estudiando como se inserta el capitalismo en la pesca costera para modificarla o mantenerla en su forma preindustrial.

Digamos para terminar este apartado que estas tres grandes estrategias de investigación constituyen una tipología y como tal es esquemática cuando se trata de identificar y adscribir un autor concreto a una de ellas. Especialmente, entre las posiciones sistémicas y el marxismo las aproximaciones son cada día más recurrentes sobre todo desde los planteamientos procesuales de la Ecología. A su vez, posiciones marxistas no economicistas ven sumamente necesario incorporar múltiples aspectos cognitivos y simbólicos desarrollados por el interaccionismo simbólico.

Veamos a continuación, dos de las cuestiones más debatidas en Antropología de la Pesca en los últimos años.

III. DOS PROBLEMAS DE INVESTIGACION ANTROPOLOGIA

La formación y reclutamiento de la tripulación

"Cuando mis hermanos y yo estamos en edad de ir a la mar, mi padre deja a mis tíos con los que navegaba hasta ese momento, y adquiere un barco. Mi padre, entonces, tiene alrededor de 40 años y mis hermanos tienen entre 15 y 20 años; el mayor hace de mecánico. Quince años después, mi padre se jubila (deja la mar). Nosotros continuamos sin él, el mayor se convierte en patrón y armamos un nuevo barco si es necesario. Pasan diez años, nuestros hijos se hacen mayores y pronto están en la edad de ir a la mar. Mis hermanos y yo hemos ahorrado un pequeño capital. Es el momento de que cada uno arme su barco. Nuestros hijos serán los marineros" (P. Jorion, 1983: 64).

Así se expresa la tradición oral de los pescadores de la isla Houat, en la Bretagne francesa, según el antropólogo P. Jorion.

Como hemos indicado más arriba, los procesualistas han utilizado los criterios de reclutamiento de la tripulación de un barco, como una manifestación crítica de las teorías funcionalistas del parentesco. Sobre la base del análisis del parentesco bilateral en las sociedades pesqueras complejas se ofrecía una imagen más dinámica de la estructura social, primando las estrategias individuales en las redes interpersonales sobre la norma ideal de la conducta. No obstante, estas estrategias individuales no son aleatorias.

La norma "ideal" es la tripulación formada por patriparientes paralelos inmediatos. Según Firestone (1967: 45) en Savage Cove existe una concomitancia "estructural" entre "familia extensa patrilocal" y la tripulación de pesca; en Norbotn (fiordo lapón del Este de Noruega) se eligen tanto afines (yerno, suegro) como agnados. A partir de una organización social bilateral, factores diversos en New Foundland y costa europea conducen a diferencias en su organización. En las islas Faroe y Noruega del Este la preeminencia de tripulaciones de base afín parece correlacionarse con el principio social subyacente de equivalencia entre hermanos varones y afines inmediatos, especialmente cuñados, allí donde la herencia funciona a partes iguales. Los esposos de las hermanas serían así participantes potenciales en la actividad pesquera. A su vez en New Foundland y el Sudeste del Labrador rige el principio de equivalencia entre hermanos, no atendiendo a los afines, menos como segunda opción.

Según C. Wadel (1969: 55) el reclutamiento familiar (o pluralismo de hogar) de la tripulación es simplemente una faceta de la obligación familiar y del compañerismo económico en general; es más o menos un producto del conjunto de valores que ven la familia (o el hogar) como algo más importante que el individuo y que incidentalmente se admite como modo más pluralista de generar ingresos. Esta tesis es puesta en entredicho por J. Faris por cuanto la alianza del patrilinaje es sólo situacional, facilitando la puesta en funcionamiento, a bajo riesgo, de una fuerte inversión de capital.

En esta línea, las investigaciones de G. Stiles (1979) muestran que el énfasis familiar en el reclutamiento no implica necesariamente el desarrollo de tripulaciones familiares per se. Más aún, la forma familiar de reclutamiento de la tripulación es, en sí misma, uno entre otros medios en el sistema de reclutamiento total y no el factor central de ese sistema. Según Stiles: "la comprensión, por tanto, de los principios estructurales que subyacen a la organización de una pequeña comunidad constituye una base insuficiente para discutir la organización de las unidades productivas".

Hay que tener en cuenta la variación cíclica de la disponibilidad de agnados cercanos o las mismas complicaciones provenientes del ejercicio del privilegio de los agnados. Todo ello revela, según Stiles, que el sistema tradicional de pesca a pequeña escala es más complejo de lo que ha sido presentado por muchos autores. En las sociedades pesqueras es fácil encontrar tanto el reclutamiento familiar (involuntario) como el reclutamiento contractual (voluntario)⁵.

Por último, los trabajos de Nemeč (1971) y Wadel (Ed. 1972) revelan que el patrón de reclutamiento es siempre concebido primariamente como una función en primer lugar de la propiedad (incluyendo fondos de pesca, artes, barco) y por

tanto del tipo de herencia. En segundo lugar, de las limitaciones ecológicas, por ejemplo, el carácter estacional de la pesca. Y en tercer lugar, de los lazos afectivos, culturalmente prescritos entre hermanos.

Estas diversas interpretaciones de la utilización de patriparientes paralelos inmediatos como forma de reclutamiento de la tripulación revela la necesidad de un análisis que vaya más allá de supuestos empirista y culturalista. Entiendo, por ello, que diversos datos empíricos no necesariamente constituyen una crítica del modelo y por otro lado, todo parece indicar que sólo sobre la base de un parentesco bilateral, como valor cultural, no se explica la variabilidad de las estrategias de reclutamiento. En mi opinión, parece imprescindible analizar previamente en detalle:

a) El sistema de procesos de trabajo concretos y diversos y su exigencia de mano de obra, así como la división del trabajo que exige.

b) La disponibilidad de mano de obra al interior y al exterior de la familia, así como los patrones de residencia.

c) El ciclo vital de la unidad doméstica, especialmente teniendo en cuenta a) y b). Como ha mostrado P. Jorion, la tripulación ideal se fundamenta, a veces, en la alternancia de dos momentos de la evolución del ciclo familiar. La asociación, en un primer momento, de hermanos entre sí, a la muerte o jubilación del padre; produciéndose, después, la fisión de la tripulación compuesta por hermanos, cuando los hijos de éstos puedan pescar. La inestabilidad de las tripulaciones de hermanos no pone así en entredicho "el comportamiento ideal" (padre-hijos) pues éste constituye una invariante, el final y principio de un nuevo ciclo. Esta tripulación, además, acumula, según Jorion, ventajas políticas (autoridad no contestada del padre-patrón) y económicas (la relación consumidor/productor es más débil y el esfuerzo de la tripulación más reducido).

d) Es preciso analizar las características de la herencia de artes, barcos, y de las formas de propiedad y acceso al conocimiento de los fondos marinos, deltas, lagunas, rías..., así como, y ello es decisivo, la forma específica y concreta de la división del producto.

e) Sobre todo, es necesario estudiar la disponibilidad de recursos pesqueros y especialmente la oferta de trabajo en otros sectores económicos en otras fechas del año. En otras palabras, es necesario insertar la actividad pesquera en el contexto de la sociedad global, sobre todo en una perspectiva diacrónica, histórica.

El análisis del problema, en el marco de este conjunto de factores sociológicos y económicos al interior y exterior de la actividad pesquera nos puede mostrar que en los sistemas de parentesco bilaterales caracterizados por una fuerte "flexibilidad" y la amplitud del campo abierto a la iniciativa de las unidades productivas y los grupos sociales, la organización socioeconómica de la pesca (en concreto la tripulación) no es tanto un rasgo o valor cultural cuanto una "respuesta adaptativa", un sistema de estrategias adaptativas al entorno geográfico y social.

El problema de la territorialidad en la actividad pesquera

Frente al modelo analítico más arriba formulado de economistas, como Hardin⁶ que asumen que todos los pescadores se comportan como villanos anárquicos en una "tragedia de los comunes" cuya actividad económica conduce

inexorablemente al agotamiento de los recursos, los antropólogos interesados en la pesca han constatado la existencia de diversos modos como las comunidades y las unidades productivas de este sector, especialmente costeras, alteran la propiedad comunal y la naturaleza del acceso abierto a los recursos marinos. Este fenómeno no se pone de manifiesto en diversas formas de exclusión de recién llegados y de extraños a las aguas de la comunidad, en formas de parcelación del mar para establecer diversas pescas y sobre todo, al interior de la comunidad a través de un conjunto de tácticas de manejo de la información que ayudan a establecer (informalmente) ciertos derechos de propiedad temporal sobre las concentraciones de peces. Así, el pescador de liña o cordel elabora un complejo sistema de zonas de pesca y marcas en tierra, que en algunos casos memoriza o en otros transcribe en un cuaderno que guarda celosamente y transmite generacionalmente. El sistema de marcas prácticamente universal entre los pescadores de diversos rincones del mundo constituye un mecanismo de localización de la distribución de los peces y crustáceos, en bajones, mariscos o piedras del fondo del mar que no se perciben visualmente, a través de una triangulación con tres o más puntos relevantes de la costa que sólo se ven desde un lugar concreto del mar. Una casa, el campanario de la iglesia del pueblo, una degollada, un macizo del interior de tierra... pueden ser esos puntos que a través de un sistema de coordenadas ayudan a localizar las mejores zonas de pesca. El pescador, pues, aprende así a capitalizar el comportamiento y patrones de conducta de peces y crustáceos, incorporando este conocimiento en sistemas de orientación, que en muchos casos son esencialmente calendáricos (como las mareas y lunas en los estuarios y deltas, según J. Cordell)⁷ y que dan un mapa de distribución de sitios a través de los cuales los peces pasan a intervalos predecibles.

Asimismo, tal tipo de sistemas de orientación es sumamente importante como medio nemotécnico para recordar donde han sido echados los aparejos, especialmente los trenes de nasas para peces, camarones... Constituye, por tanto, un mecanismo de localización muy importante sobre todo en aquellas zonas de mar de calmas que posibilitan echar las nasas sin boyas, impidiendo así que otro pescador o un submarinista las localice y cobre las presas capturadas. A su vez, se evita la pérdida de nasas que en poco tiempo puede generar un verdadero cementerio submarino con las implicaciones ecológicas que ello lleva consigo.

Este fenómeno de las marcas está asociado al secreto, pues son guardadas celosamente por las diversas unidades productivas. Es preciso, no obstante, tener en cuenta que tal fenómeno del secreto no presenta un carácter generalizado en todo el territorio de pesca de una comunidad. Es fácil encontrar caladeros, bajones, y mariscos que son conocidos por todos los pescadores y que en muchos casos su acceso está reglamentado informalmente por toda la comunidad. De este modo, nadie verá con buenos ojos que alguien pesque donde un pescador ha estado previamente engodando un mero, o se prescribirá que en determinado bajón sólo deben pescar y con carácter rotativo una o varias unidades productivas en diversas épocas del año. Por tanto, podemos indicar que existen marcas privadas y públicas (asociadas generalmente a pescas colectivas con cooperación compleja), cuyo inventario y posición geográfica son importantes estudiar a fin de comprender en su totalidad tal fenómeno... Otro aspecto fundamental en el análisis del secreto es su relación con el tipo de pez y características cómo se presenta. Así podemos indicar que cuando la pesca versa sobre peces pelágicos

costeros (sardina, caballa) y especialmente oceánicos (toda la gama de túnidos) que se presentan por estaciones ya que son migratorios y sobre todo en grandes cardúmenes o cantidades, el secreto parece diluirse, reduciéndose las marcas a la percepción de averíos asociados a ellos (como la pardela). Los pescadores en estos casos se avisan y sólo la competencia y rivalidad se establece en los años de escasez, o en los momentos en que finaliza la zafra especialmente entre barcos que trabajan a caña o bamba y los que utilizan carnada viva para arremolinar, por ejemplo, el bonito.

Hasta aquí hemos presentado algunas manifestaciones del fenómeno. Todo parece indicar que el mar es de todos, pero se utilizan mecanismos de control al acceso indiscriminado a los recursos. ¿Cuál es su funcionalidad?

Muchos antropólogos han utilizado el concepto de "territorialidad" para el análisis de las estrategias establecidas por los pescadores de diversas comunidades, planteando que a través de ella favorecen, restringen o desarrollan el control del acceso al espacio y los recursos en términos de adaptabilidad o mala adaptación de la territorialidad humana. No obstante, la literatura sobre sociedades cazadoras o recolectoras ha concentrado su discusión más particularmente sobre ciertos factores "ecológicos" concernientes a la distribución de los stocks alimenticios intentando explicar así la variable prominencia (saliency) y la expresión de la territorialidad. Según Levine, autores como Dyson-Hudson y Smith (1978) y más recientemente en sentido inverso E. Cashdan (1981) utilizan modelos de los bioecólogos⁸ que relacionan los patrones de concentración de recursos con la defensa del territorio, sosteniendo que la territorialidad se encontrará allí donde los beneficios exceden a los costos (sobre todo donde esos recursos son densos y predecibles). Los derechos de propiedad han sido tema de debate en la Antropología de la Pesca, sobre todo marítima, pero se ha reducido, a describir casos particulares de control de acceso a los recursos marinos a fin de contravenir la tesis de que existe sin más una propiedad comunal de los mismos, o a discutir si existe o no territorialidad (Acheson, 1981; Palsson, 1981). Por el contrario, explicaciones teóricas sobre variaciones y coexistencia de diversos derechos de propiedad no ha ocupado un lugar central en el análisis.

El problema, en este caso, sería saber si los modelos usados en la literatura más desarrollada de cazadores-recolectores es relevante en el análisis del moderno sector pesquero y si es así hasta qué punto las diferencias fundamentales en el contexto socioeconómico de la territorialidad pueden proveer un contexto fecundo en el reexamen de las relaciones entre variables utilizadas en esos modelos. Según H. B. Levine (1984) el patrón de manejo de recursos entre comunidades de Nueva Zelanda dedicada a la pesca del langostino no sería sólo una función de variación en los factores ecológicos (tales como densidad y predictibilidad de los recursos) como plantea el paradigma costos-beneficios, sino que los factores sociales y ecológicos interactúan simultáneamente para producirlos.

Entendemos que en la pesca hay territorialidad en tanto en cuanto a pesar de no existir una propiedad privada del recurso, existe un control efectivo, directo o indirecto del acceso al recurso, a través en la mayoría de los casos de la información sobre la situación y características de los peces. Además este control tiene un carácter social no sólo de la comunidad hacia el exterior ("nucleated

defense"), sino a través de grupos sociales ("social boundary") y unidades productivas individuales ("perimeter defense"). Los territorios de pesca no son sólo "construcciones mentales" en terminología de Palsson (1982); constituyen una realidad ecológica y técnica, pero sobre todo una organización social de uso de los recursos. Para entender las construcciones sociales debemos así prestar atención al examen no sólo de la naturaleza (distribución del recurso y tamaño del territorio), sino también de las contradicciones entre competición individual y cooperación en la organización social más amplia de las comunidades pesqueras.

Dicho esto, volvamos a la pregunta sobre la funcionalidad del secreto en el sector pesquero: ¿Constituye sólo una forma de gestionar el espacio pesquero o sirve como un mecanismo espaciador que minimiza la competitividad y previene de la sobrepesca, como indicaron Forman y Cordell? En otros términos ¿el secreto es ecológicamente adaptativo en el sentido de que constituye una manera de salvaguardar la biomasa por debajo del carrying capacity de su territorio?

Como ha indicado Bonnie McCay esto es problemático afirmarlo pues: "no sabemos si las poblaciones, sobre todo de peces, no tanto de crustáceos, en los veriles y bajos han sido agotadas, ya que no se dispone de datos estadísticos". Además de este problema empírico otro problema es el de los límites del sistema analítico. Dada la movilidad de los peces es difícil establecer los límites apropiados del análisis, por lo que sólo una aproximación estrictamente biológica al problema es irreal.

Por todo ello, dada la dificultad de analizar la sobrepesca, aún en condiciones ideales del trabajo de campo, sería de vital interés plantear el análisis a través del estudio de:

- a) Cómo ve el pescador la capacidad de carga o la expansión potencial de su sistema, y
- b) cuáles son los criterios usados por los capitanes o patronos de pesca para decidir dónde pescar cada día.

Por último, indicaremos que el incremento de la demanda de mercado y las innovaciones tecnológicas no conducen "necesariamente" a la sobrepesca. No obstante, si una modernización se hace rápidamente y una ideología del beneficio inmediato domina la actividad pesquera sin tener en cuenta la fragilidad de la cadena trófica, puede conducir a desequilibrios ecológicos profundos.

NOTAS

1. Esto es lo que ha llevado a muchos autores (J. Acheson, 1981) a entender la actividad "igualitaria" donde la jerarquización se deja a un lado, y se desarrolla el carisma del patrón como mecanismo de coordinación de actividades, necesaria para la obtención de una buena pesca.
2. D. R. Harris: 1969, "Agricultural systems, ecosystems and the origin of agriculture", in D. J. Ucko and A.G.W. Dimbleby: *The domestication and exploitation of plants and animals*, Chicago: Aldine Publ. Co., pp. 3-15.
3. "Is there an Anthropology for Every one". *Reviews in Anthropology*, 3 (5): pp. 478-85.
4. O. Lofgren: 1979, "Marine Ecotypes in Preindustrial Sweden: A comparative discussion of Swedish Peasant Fishermen", in R. Andersen (Ed.): *North Atlantic Maritime Cultures*, The Hague: Mouton, pp. 83-109.
5. Distinción efectuada por UDY: 1959 *Organization of Work*. New Haven: H.R.A.F. pp. 56-57.
6. Hardin: 1968, "The Tragedy of Commons". *Science*, 162: 1.243-48.
7. A. Spoher (Ed.): 1980, *Maritime Adaptations*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
8. Especialmente el paradigma costos-beneficios.

BIBLIOGRAFIA

- ACHESON, J.: 1975, "The Lobster Fiefs: Economic Effects of Territoriality in the Maine Lobster Industry". *Human Ecology*. 3: 183-207.
1981, "Anthropology of Fishing". *Annual Review of Anthropology*. 10: 275-316.
- ANDERSEN, R.: (Ed.), 1979, *North Atlantic Maritime Cultures*. The Hague: Mouton.
- ANTLER, E.: 1977, *Maritime Mode of Production, Domestic Mode of Production, or Labor Process*. Providence: Rhode Island. Paper to NE Anthropological Association Annual Meeting.
- BARNES, J. A.: 1954, "Class and Committee in a Norwegian island Parish", *Human Relations* 7: 33-59.
- BARTH, F.: 1966, *Models of Social Organization*. Royal Anthropolog. Institute. Occasional Papers, 23.
- BLEHR, O.: 1963, "Action Groups in a Society with Bilateral Kinship: A Case Study from the Farøe Islands". *Ethnology*. 2: 269-75.
- BRETON, I.: 1973, "A Comparative Study of Work Groups in a Eastern Canadian Peasant Fishing Communities: Bilateral Kinship or Adaptative Process?". *Ethnology*. XII (4): 393-418.
- BRETON, I.: 1981, "Les sociétés de pecheurs". *Anthropologie et Sociétés*. V (1).
- BROX, O.: "Natural Condition, Inheritance and Marriage in a North Norwegian Fjord". *Folk*. VI (1): 35-45.
1972, *New Foundland Fishermen in the Age of Industry: A Sociology of Economic Dualism*. St. John's: Institute of Sociology and Economic Research. Memorial University.
- CARRIER, J. G.: 1983, "Ownership of Productive Resources on Ponam Island. Manus Province". *Journal de la Société des Océanistes*. XXXVII (72-73): 205-17.
- CASHDAN, E.: 1983, "Territoriality among Human Foragers". *Current Anthropology*. 24: 47-66.
- CASTEEL, R. W.: 1975, *Maritime Adaptations of the Pacific*. The Hague: Mouton.
- CAVAILLES, J.: "L'Analyse léniniste de la décomposition de la paysannerie". *Critiques de l'Economie politique*. 23: 110-42.
- COLLET, S.: 1984, "L'etonnante histoire d'un systeme de production halieutique" dans M. Godeier (Ed.): *Questions of Social Transition*.
- DAVENPORT, W. H.: 1960, "Jamaican Fishing: A Game Theory Analysis". *Papers in Caribbean Anthropology*. New Haven: Yale University Publication in Anthropology. 59: 3-11.
- KIKKANEN, S. L.: 1965, "Sirma: Residence and Work Organization in a Lappishspeaking Community". *Samiske Samlinger*. 8. Oslo: Universitetsforlaget, Norks Folkemuseum.
- DYSON-HUDSON, R. and SMITH, E. A.: 1978, "Human Territoriality: An Ecological Reassessment". *American Anthropologist*. LXXX (1): 21-41.
- FARIS, J. C.: 1966, *Cat Harbour: A New Foundland Fishing Settlement*. St. John's: Institute of Sociology and Economic Research. Memorial University of New Foundland.
1977, "Primitive Accumulation in Small-Scale Fishing Communities" in E.A. Smith (Ed.): *Those who Live from the Sea*. St. Paul: West Publishing Co. pp. 235-51.
- FAURE, C.: 1978, *Agriculture et capitalisme*. Paris: Anthropos.
- FIRESTONE, M.: 1967, *Brothers and Rivals: Patrilocality in Savage Cove*. St. John's: Institute of Sociology and Economic Research. Memorial University New Foundland.

- FIRTH, R.: 1946, *Malay Fishermen. Their Peasant Economy*. London: Routledge & Kegan Paul.
- FRASER, T.: *Rusembilan*. Ithaca, New York: Holt Rinehart & Winston.
- FRICKE, P. H. (Ed.): 1973, *Seafarer and Community*. London: Croom Helm.
- GODELIER, M.: 1984, "Territoire et propriété dans quelques sociétés precapitalistes" dans *L'Idéal et le matériel. Pensée, économies, sociétés*. Paris: Fayard. 2: 99-163.
- GUNDA, B. (Ed.): 1984, *The Fishing Culture of the World: Studies in Ethnology, Cultural Ecology and Folklore*.
- GALVAN TUDELA, A.: 1982, "Aspectos Sociológicos de las comunidades pesqueras canarias" en *La Pesca en Canarias*. La Laguna: Secretariado de Publicaciones, Univ. La Laguna.
- JOHANNES, R. E.: 1978, "Traditional Marine Conservation Methods in Oceania and Their Demise". *Annual Review of Ecological Systems*. 9: 349-64.
- 1980, *Words of the Lagoon: Fishing and Marine Lore in Palau District of Micronesia*. Los Angeles: University of California Press.
- JORION, P.: 1974, "Quelques réflexions sur les conditions d'enquête de terrain en Anthropologie sociale". *Rev. Institut de Sociologie*. 4: 619-39.
- 1977, "L'Ordre Moral dans une petite île de Bretagne". *Etudes Rurales*. LXVII (3): 31-45.
- 1978, "Marks and Rabbit Furs: Location and Sharing of Grounds in coastal Fishing". *Peasant Studies*. VII (2): 86-100.
- 1982, "All Brother Crews in the North Atlantic". *Canadian Review of Sociology and Anthropology*. XIX (4): 513-26.
- 1983, *Les pêcheurs d'Houat. Anthropologie économique*. Paris: Hermann, Coll. Savoir.
- JOULIN, P.: 1967, *Familial and contractual features in a South Labrador Village*. Paper presented at Institute of Sociology and Economic Research. Colloquium. St. John's: Memorial University of New Foundland.
- KOTTACK, C.: 1966, *The Structure of Equality in a Brazilian Fishing Community*. New York: Columbia University Press.
- KOZELKA, R. A.: 1969, "A Bayesian Approach to Jamaican Fishing" in I. R. Buchler and H. G. Nutini (Eds.): *Game Theory in the Behavioral Sciences*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, pp. 237-322.
- LEVINE, H. B.: 1984, "Controlling Access: Forms of «Territoriality» in three New Zealand Crayfishing Villages". *Ethnology*. XXIII (2): 89-99.
- MALINOWSKI, B.: 1962, *Argonauts of the Western Pacific*. New York: E. D. Dutton & Co. (1922).
- MARGALEFF, R.: 1974, *Ecología*. Buenos Aires: Interamericana.
- McCAY, B.: 1978, "System Ecology, People Ecology and the Anthropology of Fishing Communities". *Human Ecology*. VI (4): 397-422.
- 1981, "Optimal Foragers or Political Actors?". *American Ethnologist*. VII (2).
- McGOODWIN, J. R.: 1976, "Society, Economy and Shark-Fishing Crews in Rural Northwest Mexico". *Ethnology*. 15: 377-91.
- MEILLASSOUX, Cl.: 1968, "Recherche d'un niveau de détermination dans la société cynégétique". *L'Homme et la société*. 6: 95-106.
- MOLLAT, M. et al.: 1980, "Ethnologie Maritime". *L'Ethnologie Française*. IX (2).
- NEMEC, Th. F.: 1971, "I Fish with my Brother: The Structure and Behavior of Agnatic-Based Fishing Crews in a New Foundland Iris Outport" in R. Andersen and C. Wadel Based Fishing Crews in a New Foundland Iris Outport" in R. Andersen and C. Wadel (Eds.): *North Atlantic Fishermen*. St. John's: Institute of Sociology and Economic Research. Memorial University of New Foundland.

- NORBECK, E.: 1954, *Takashima: A Japanese Fishing Village*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- ORONA, A.: 1967, *The Social Organization of the Margariteño Fishermen*. University of Ucla.
- ORLOVE, B. S.: 1982, *Sale, Barter and Subsistence: The Distribution and Exchange of Fish in the Lake Titicaca*. Manchester: 44 Th. International Congress of Americanists.
- PALSSON, G.: 1982, "Territoriality amongst Icelandic Fishermen". *Acta Sociológica*. 25: 5-13.
- PERHONEN, R. N.: 1954, "Bilateral Kin Groupings as a Structural Type: A Preliminary Statement". University of Manila: *Journal of East Asiatic Studies*. 3: 119-202.
- POLLNAC, R. B.: 1976, *Continuity and Change in Marine Fishing Communities*. A State of Art Paper for the United States Agency for International Development.
- POLLNAC, R. B. et al.: 1980, "Maritime Anthropology". *Anthropological Quarterly*. LIII (1).
- ROBBEN, A. C.: 1982, "Stratification, Scale and Ranking: Social Change in Two Brazilian Fishing Communities". *Ethnology*. XXI (2): 125-36.
- SCHWARTZ, R.: 1974, "The Crowd: Friendship Groups in a New Foundland Outport", in E. Leyton (Ed.): *The Compact: Selected Dimension of Friendship*. St. John's: Institute of Sociology and Economic Research. Memorial University of New Foundland. 3: 71-92.
- SERVOLIN, G.: 1972, "Aspects économiques de l'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste", in *L'Univers politique des paysans dans la France contemporaine*. Paris: Armand Colin. 41-77.
- SMITH, C. L.: 1976, "Intracultural Variation. Development and diversity in North Pacific Fisheries". *Human Organization*. 35: 55-64.
- SMITH, E. A. (Ed.), 1977, *Those who Live from the Sea*. St. Paul: West Publishing Co.
- 1977, "Comments on the Euristic Utility of Marine Anthropology". *The Maritime Anthropology*. 1 (1): 2-58.
- SPOHER, A. (Ed.), 1980, *Maritime Adaptations*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- STILES, G.: 1979, "Labor Recruitment and the Family Crew in New Foundland", in A. Andersen (Ed.): *North Atlantic Maritime Cultures*. The Hague: Mouton. pp. 189-209.
- UDY: 1959, *Organization of Work*. New Haven: H.R.A.F.
- WADEL, C.: 1969, *Marginal Adaptations and Modernization in New Foundland*. St. John's: Institute of Sociology and Economic Research. Memorial University.
- 1972, (Ed.), *North Atlantic Fishermen: Anthropological Essays on Modern Fishing*. St. John's: Institute of Sociology and Economic Research. Memorial University.
- YESNER, D. R.: 1980, "Ecology of Maritime Hunters Gatherers". *Current Anthropology*. XXI (6): 727-50.
- ZULAIKA, J.: 1981, *Terranova: The Ethos and Luck of Deep-Sea Fishermen*. Philadelphia: I.S.H.I.